

EL PROYECTO EDUCATIVO- FORMATIVO CATÓLICO DESDE LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

The Catholic Formative-Educative Project Viewed from the Evangelization of Culture

LUIS ALBERTO CASTRILLÓN LÓPEZ*

Resumen:

El valor de la educación católica tiene un alto significado en la cultura y en la educación de nuestro país. Se hace necesario establecer los fundamentos y desafíos que en los contextos socio-culturales actuales son motivo de exploración académica y experiencial. La educación integral que, trae consigo la identidad educativa y formativa de una institución católica, debe fomentar la aceptación del otro y el cuidado de sí, posibilitar un escenario y espacio multicultural de inclusión, en el que se valore la libertad como voluntad para el bien, la verdad como camino no exclusivo ni excluyente y la esperanza como lenguaje de la felicidad para responder a los acontecimientos que trae la realidad social que vivimos día a día.

Palabras clave: Educación - Evangelización de la cultura - Iglesia - Humanismo Cristiano.

Abstract:

The value of Catholic education has a great meaning in the culture and education in our country. It is therefore necessary to establish the principles and challenges which motivate the academic and experimental exploration. The integral education which implies the formative-educative identity of a Catholic institution has to foster the acceptance of others and self-care; to afford a scene and a multicultural space for inclusion where freedom will be valued as the option for good deeds, for the truth as a non exclusive and excluding way,

* Licenciado en Filosofía; candidato a Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana; actualmente es profesor interno en la Facultad de Filosofía, Docente investigador del Grupo Religión y Cultura categoría "A" de Colciencias, y coordinador de Extensión académica de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades en la misma Universidad.
Dirección electrónica: luis.castrillon@upb.edu.co

for hope as the language of happiness to give an answer to the actual limitations set up by the social reality we are living day by day.

Key words: Education - Evangelization of Culture - Church - Christian humanism.

“Las escuelas católicas son al mismo tiempo lugares de evangelización, de educación integral, de inculturación y de aprendizaje de un diálogo vital entre jóvenes de religiones y de ambientes sociales diferentes” (Juan Pablo II, Exh. Apost. Ecclesia in África, n. 102).

El vínculo del Evangelio con el hombre, repetía Juan Pablo II ante la Unesco: “es efectivamente, creador de cultura en su mismo fundamento”¹. Cuando el Evangelio es acogido por la obediencia de la fe en el corazón del hombre, todas sus facultades, su inteligencia, su efecto, su capacidad creativa, se revisten de la energía nueva de la Palabra de Dios, viva y eficaz. Estas palabras del Siervo de Dios nos comprometen a entender la misión fundamental de evangelización en diálogo fecundo con la cultura y el proyecto educativo-formativo católico. Lo anterior, implica que debemos trascender la simple disciplina de impartir educación y de atender a los requerimientos formales institucionales, para recuperar la dimensión cristiana que lleve a la evangelización de la cultura. Al respecto el Cardenal Pupard, expresa: “*Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (...). Se trata también de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación*”².

Delimitemos el contexto de realidad de nuestro momento histórico-cultural, para determinar los retos y desafíos del proyecto educativo-formativo católico.

CONTEXTO DE REALIDAD

Las preocupaciones y problemas actuales nos llevan a preguntar por el sentido de lo propiamente humano. El contexto histórico y social que la modernidad trajo consigo ha vuelto al hombre y al mundo algo instrumental y cientificista, que contrasta hoy con una realidad política y cultural donde la globalización económica arrasa con cualquier

¹ http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/card-bertone/2009/documents/rc_seg-st_20090119_queretaro_sp.html

² PUPARD, PAUL. *Para Una pastoral de la cultura*, CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA. DOCUMENTOS VATICANOS, 1999, 13.

concepto de dignidad y de integridad de la persona humana. Es cierto que la crisis de la humanidad es la crisis del sentido de lo humano, pero también es cierto que la crisis de la cultura y de las ciencias “es la crisis terminal de un modelo de conocimiento que pretendió cerrar con universales certezas, definitivas y dogmáticas, la vastedad de lo incognoscible y aún sigue empecinada en el arrasamiento de la biodiversidad natural y el exterminio de la diversidad cultural”³. Lo que está en juego antes que la naturaleza es la vida misma del hombre: “La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta. Este es un hecho antrópico y no natural. La crisis ambiental es una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida”⁴.

Por eso, la responsabilidad formativa de las familias e instituciones católicas, encuentra en la vocación de formar con sabiduría y trascendencia su mayor justificación. Bien considera la Unesco que la integralidad curricular deja las dicotomías entre educación formal y no formal. El aprendizaje fuera y dentro de la escuela demuestra que la función social de la educación es la transformación social y no sólo el cumplimiento de estándares y cifras⁵.

LOS RETOS DE UNA EDUCACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE LA PROPIA VIDA

La relación entre la ciencia, la técnica y la industria se han convertido en un lenguaje totalizante y excluyente de la realidad dejando de lado otras dimensiones de lo humano. La educación como eje de transformación social ha de llevar a manifestarnos por la vida y el encuentro con el otro. Éste será el eje de sensibilización fundamental para guiar cualquier política formativa sobre cuidado de sí, del otro y del medio ambiente.

El humanismo cristiano que expresa nuestra opción por la formación integral invita a todos a mirar la vida de manera integral. Mirada que va más allá de comprender que el abismo del individualismo colectivo lleva a un crecimiento sin sentido, sin salida, y que el verdadero sentido de la vida fomenta la construcción de un resignificado de comunidad humana.

³ LÓPEZ, ANA MARÍA. “La crisis ambiental, crisis de la humanidad, la cultura y las ciencias: Carlos Galano”. Citado por GALANO, CARLOS, en *Ciencia ergo sum*, Universidad autónoma del estado de México, México, v. 12, n. 3 (Noviembre 2005) 318. [En línea] <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10412313&iCveNum=2166>>. [Consulta: 09 de abril de 2008].

⁴ AAVV. “*Manifiesto por la vida*”. [En línea] <<http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/01/desc26.pdf>>. [Consulta: 15 de abril de 2008].

⁵ “Confrontar desafíos y compromisos de la UNESCO, frente a la educación”. En: [En línea] <http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=14945&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html> [Consulta: 10 de abril de 2008].

Las políticas y estándares educativos sobre la protección de la propia vida deben mirar las problemáticas que vivimos en el día a día, porque la educación no puede ser solo ilustración de valores, derechos y normas, ha de ser sensibilizadora, problematizadora y experiencial. Que toque los corazones y transforme los comportamientos, para que sea a la vez una educación formativa.

FUNDAMENTOS DEL PROYECTO EDUCATIVO-FORMATIVO CATÓLICO

Una iglesia experta en humanidad: educar para la trascendencia y la alteridad

No somos instituciones educativas de la Iglesia católica, somos la Iglesia con un compromiso desde la evangelización de la cultura en donde encarnamos como misión ser expertos en humanidad. La doctrina eclesial ubica en el centro de la historia y del mundo al ser humano como persona. Este fundamento que debe encarnarse en la vivencia diaria de nuestra historia formativa expresa nuestra opción preferente por el encuentro alegre e incluyente con el otro. No hay mejor escenario pedagógico en el proyecto educativo-formativo católico que la vivencia comunitaria. Expresa la Congregación para la Educación Católica: “La escuela católica, que se caracteriza principalmente como comunidad educativa, se configura, también, como escuela para la persona y de las personas. En efecto, mira a formar la persona en la unidad integral de su ser, interviniendo con los instrumentos de la enseñanza y del aprendizaje allí dónde se forman ‘los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida’. Pero, sobre todo, implicándola en la dinámica de las relaciones interpersonales que constituyen y vivifican la comunidad escolar”⁶.

Una educación católica forma cristianos, expresa el Papa Benedicto XVI: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁷. No adoctrinamos a nuestros estudiantes para que sean cristianos, les brindamos la experiencia y el testimonio de Dios que es amor. En cada una de nuestras acciones, formamos la espiritualidad y la mística del encuentro con Dios, que es verdadero encuentro con el hermano. Como Iglesia declaramos nuestra experticia en humanidad, porque el amor de Dios se derrama en el milagro de vivir, de vivir con el otro y de encontrar refugio y esperanza en Jesús el sentido más grande y especial de nuestra vida.

⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, n. 13.

⁷ BENEDICTO XVI. *Deus Caritas Est*, n. 1.

La dignidad humana como principio

Hablar de la dignidad de la persona como principio del proyecto formativo-educativo de la educación católica, ubica como eje transversal del proceso educativo la vida humana. El contexto de realidad socio-cultural nos lleva a tener que destacar el valor absoluto de la persona, no como un discurso con fundamentos filosóficos o antropológicos, sino, más allá, como la posibilidad de encontrar una salida al sin sentido de lo humano, al irrespeto a la vida y a la indiferencia social que ha ido posicionando en el ethos cultural de nuestro país. El reto formativo del proyecto educativo-formativo católico, es hacer que el niño, el joven y adulto miembros de la comunidad educativa experimenten que el sentido de lo humano es el hilo conductor de la comprensión de una vida digna, de una sociedad en convivencia y del papel necesario de liderazgo en la transformación del mundo.

Los miembros de la comunidad educativa de una institución católica están llamados a formarse como personas en y desde la comunidad. Este interés especial por hacer de los estudiantes personas y de todos los miembros de la comunidad educativa promotores de la dignidad humana, tiene su fin en la necesidad de re significar el concepto de lo humano como la base estructural del sentido de sociedad. La sociedad no es una transformación tecnológica, no es liberalismo económico, ni cultura consumista, ni relativismo moral del "todo vale, todo se puede". La sociedad pone como principio dar sentido a la vida propia y respeto desde la libertad y a la vida de los otros.

El respeto a la integridad y a la dignidad de la vida humana se manifiesta y expresa en la educación católica desde:

1. Una visión de ser humano creado por Dios a imagen y semejanza con un fundamento religioso y trascendente.
2. La dignidad como fundamento de los derechos humanos, pero que traspasa el lenguaje jurídico, y se vuelve convicción en la experiencia de respeto a sí mismo y a los otros.
3. Como reconocimiento de lo insustituible de la identidad de hombre y mujer, formando en la equidad de género.
4. La dignidad humana con un valor en sí mismo y punto de partida de cualquier otro sentido sobre la realidad del mundo y del hombre.
5. Ser eje de la transformación y los cambios socio-culturales necesarios para alcanzar la construcción de comunidades de convivencia, paz y libertad.
6. La expresión de la solidaridad humana que nos invita a reflexionar que es irreducible el concepto y el ser persona.

Lo humano, entonces se define:

Como actitud que destaca nuestro papel relevante en la construcción de la historia y la cultura.

Como la mirada profunda a sentir la vida, a experimentar la alegría de vivir, la felicidad de compartir, la posibilidad de conocer y transformar la historia y la cultura.

En este sentido, lo humano no suele quedarse anclado en los conceptos del humanismo, y pretende posicionarse como una actitud que expresa una afirmación del sentido de la vida, ante la ambigüedad que produce la reflexión ideológica del término. Podríamos acercarnos a la identificación de lo humano a partir de tres rasgos propuestos por Miguel Morey⁸:

Afirmación del hombre como lugar del sentido, el valor y la verdad.

Proximidad y compromiso con todo lo que hacen los hombres en tanto que hombres.

Afirmación de una trascendencia de lo humano. Exceder lo meramente humano.

Multiculturalidad e inclusión un desafío de la evangelización de la cultura.

Por contraste, el desarraigo cultural, cuyas causas son múltiples, pone de relieve el papel fundamental de las raíces culturales. El hombre desestructurado por la herida o la pérdida de su identidad cultural se convierte en terreno abonado para prácticas deshumanizadoras. Jamás como en este siglo XX el hombre ha manifestado tantas capacidades y talentos, pero jamás la historia ha conocido tantas negaciones y violaciones de la dignidad humana, frutos amargos de la negación o el olvido de Dios. Cuando se relegan los valores morales a la esfera privada, la vida moral queda alterada y la vida espiritual debilitada. El concepto terrible de «cultura de la muerte» designa una contracultura que evidencia la siniestra contradicción entre una decidida voluntad de vida y el rechazo obstinado de Dios, fuente de toda vida (*Evangelium vitae*, 11-12 y 19-28).

Para el proyecto educativo-formativo católico la evangelización de la cultura plantea retos desde el escenario educativo:

- a. Una mirada incluyente a las múltiples manifestaciones juveniles: los nuevos escenarios juveniles son espacio de manifestación, no pueden convertirse por desconocimiento en enemigos de la cultura. Queda un reto para el joven, y es un reto meramente ético: ser consciente y responsable con la estructura de vida por la que opta y no sumirse en esnobismos y modismos culturales que no entiende, no interpretan su realidad, y finalmente, lo desarraigan de sus valores éticos y culturales. Un joven no debería negociar hoy su identidad familiar por la pertenencia a un imaginario cultural que no entiende y solo sigue sin identidad o sentido.

⁸ MOREY, MIGUEL. *El hombre como argumento*. Antrhopos, Barcelona, 109.

El proyecto educativo-formativo católico desde la evangelización de la cultura

- b. La multiculturalidad exige una vida práctica de la inclusión, de la aceptación del otro, de tejer criterios socio-culturales de mirada hacia la diferencia, y por ende, no ser indiferente con el que no se parece a mí. Debemos vencer el rechazo al otro, vencer los miedos de aceptar las nuevas realidades que trae consigo el cambio y la evolución socio cultural. Pero, sobre todo, debemos tener una identidad cultural, trascendente o espiritual que no permita que la mirada de otras realidades nos haga negociar los valores fundamentales (La vida, el encuentro con el otro, la familia, los imaginarios culturales de felicidad, alegría y lúdica que arraigan nuestro ethos cultural).
- c. Una formación para el liderazgo social y espiritual: se necesitan líderes que cambien sus propias vidas y que entiendan su misión de servicio y entrega por la transformación humana y social. La educación católica debe formar para ser ciudadanos y no por decreto, sino por convicción que crean y representen la cultura de la legalidad, la honestidad y la justicia. Que cambien la estética del consumo desmedido y sin sentido, por la estética de la paz, en donde a través de la alegría, la fuerza, el empuje que brinda la juventud, se construya un proyecto de sociedad que dialoga, se encuentra, se conoce y huye de los conflictos violentos que han desgastado ya nuestra historia.

CONCLUSIÓN

La estructura de la persona: formar desde la comunidad educativa

La integridad de la persona humana que debemos procurar como proyecto educativo-formativo en las instituciones católicas, se puede sintetizar en tres orientaciones del sentido de la vida humana:

- a. *La orientación al propio interés:* el cuerpo, las sensaciones y percepciones y la afectividad humana, son la carta de presentación de la persona y ayudan a formar en la comunidad educativa la conciencia de supervivencia, de autoestima y relaciones de las necesidades físicas, mentales y emocionales. El cuidado de sí, es la base de la aceptación y la autoestima.
- b. *La orientación a la transformación:* la conciencia de autorrealización, ese principio fundamental de lo humano de pensarse desde el yo personal y la inteligencia, nos motiva como instituciones católicas a fomentar el crecimiento personal y la realización. Necesitamos con urgencia la formación de líderes para la transformación con decididos e interiorizados principios cristianos, como lo expresa Hans Urs von Balthasar: "La imagen del hombre en el cristianismo se puede delinear así: el hombre ha recibido como don de Dios la responsabilidad y la libertad auténticas en vistas a una acción que consiste en transformarse a sí mismo y al mundo de una manera digna del hombre, siendo al mismo tiempo obra propia del hombre y colaboración (creadora) en la obra de Dios creador"⁹.

⁹ HANS URS VON BALTHASAR. ¿POR QUÉ SOY TODAVÍA CRISTIANO?. En: [En línea] <http://www.mercaba.org/Teologos/Balthasar/porque_soy_cristiano.pdf>. [Consulta: 20 de abril de 2008].

- c. *La orientación al bien común*: cultivar en el ser humano la conciencia de misión y servicio a la humanidad a partir del mandamiento del amor. En *Spe Salvi*, el Papa afirma: “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de « redención » que da un nuevo sentido a su existencia”¹⁰.

Es misión evangelizadora y humanizadora de la escuela católica la formación para la trascendencia, para la experiencia del servicio y la solidaridad, para la aceptación de la diferencia y la comprensión de un respeto por el mundo que nos acoge como casa y hogar, y para creer en la fuerza innovadora del ser humano desde la sabiduría. Esta declaratoria de identidad-misión de la escuela católica, la convierte en escuela de amor, escenario de inclusión y motor de la esperanza.

¹⁰ BENEDICTO XVI. *Spe Salvi*, n. 26.